

VI CONGRESO DE ALAP, LIMA 2014

FECUNDIDAD ADOLESCENTE, UNIÓN Y CRIANZA: UN NUEVO ESCENARIO EN AMÉRICA LATINA¹

Jorge Rodríguez Vignoli²
Maria Isabel Cobos³

Resumen

La maternidad antes de los 20 años se niega a disminuir en América Latina. Junto a lo anterior hay evidencia de un cambio en el contexto nupcial de la misma, específicamente el aumento de la maternidad al margen de una unión, en el sentido demográfico, es decir maternidad sin cohabitación con el padre del bebé. Este patrón emergente puede derivar de diversas modalidades de relación entre la reproducción y la unión en la adolescencia. En principio, la condición de maternidad sin pareja resulta adversa, en particular para una adolescente que ya está en desventaja para la crianza. Sin embargo, precisamente por estas desventajas, las adolescentes madres sin pareja suelen recibir el apoyo de su familia de origen. Desde luego, esto implica que la maternidad adolescente repercute sobre una tercera generación (adicional a la madre y el bebé), cual es la de los abuelos (en particular las abuelas). Ahora bien, las magnitud de este apoyo, en particular el expresado por la permanencia en el hogar y vivienda de la familia de origen, así como sus características y distinciones según nivel socioeconómico, han sido poco estudiadas. Por ello en este documento se usan censos y encuestas recientes para: a) actualizar las cifras y describir las tendencias de la maternidad adolescente sin pareja, así como la maternidad adolescente “dependiente” (sin formación de nuevo hogar); ii) indagar en la segmentación socioeconómica de la maternidad la maternidad adolescente sin pareja y la maternidad adolescente “dependiente”; iii) evaluar el efecto de esta maternidad sobre indicadores de bienestar de la madre y el bebé en comparación de la maternidad adolescente tradicional (con unión y formación de nuevo hogar).

¹ Trabajo presentado en el VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Lima- Perú, del 12 al 15 de agosto de 2014

² CELADE-División de Población de la CEPAL, jorge.rodriguez@cepal.org

³ CELADE-División de Población de la CEPAL, mariaisabel.cobos.@cepal.org

1. Introducción, antecedentes y objetivos:

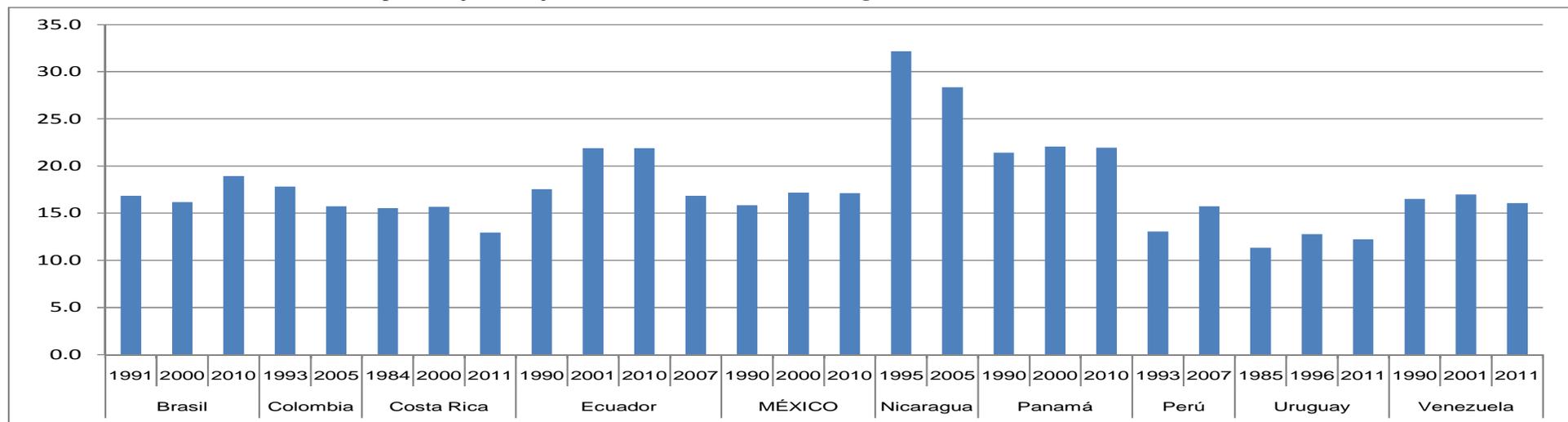
La reproducción biológica implica cuidado, tanto para los progenitores, en particular la gestante, como para el bebé. En el sector salud este cuidado se canaliza mediante los programas de atención materno-infantil, centrados en el embarazo, parto, puerperio y lactancia. Luego otros programas públicos, típicamente sectoriales, apoyan la fase de formación de los niños –infancia y adolescencia al menos. Existen, además, políticas, leyes y programas que procuran compensar, parcialmente, a los progenitores por los costos de diverso tipo que implica la crianza. Las licencias maternales y paternales, las causales para ausentarse al trabajo asociados al cuidado de los hijos, los subsidios por hijos, etc. forman parte de esta arquitectura de protección y cuidado social de la reproducción.

Esta arquitectura supone que los progenitores, aunque requieran ayuda, son los protagonistas del cuidado asociado a la formación de los niños/as. Sin embargo, ¿qué ocurre cuando los progenitores se encuentran aún en formación y tienen diversas desventajas para acometer la compleja tarea de la crianza?. Más específicamente, ¿cómo pueden los progenitores adolescentes desempeñar este papel principal que define la arquitectura de protección y cuidado social a la reproducción

Se trata de una pregunta clave en América Latina, donde los niveles de fecundidad adolescente son muy elevados tanto en términos comparativos internacionales (solo inferiores a los de África al Sur de Sahara) como respecto de sus niveles de fecundidad total (que están bajo la media mundial) y de sus niveles de desarrollo humano (“países de ingresos medios”). Tan importante como lo anterior es que la proporción del total de nacimientos que corresponde a madres adolescentes es la más alta del mundo (casi 18% en 2010) (Rodríguez, 2012). Y en esa misma línea, los últimos datos censales disponibles sugieren una fuerte resistencia a la baja de los índices de unión entre las adolescentes (gráficos 1a y 1b). No se trata de que la mayor parte de las adolescentes se una en esta fase de la vida; de hecho, el gráfico 1b muestra que a los 19 años en torno al 70% de las adolescentes permanece soltera (con variaciones nacionales). Tampoco se trata de que el calendario de la nupcialidad esté inmutable, ya que otros indicadores sugieren una gradual, aunque tímida, postergación. Lo que ocurre es que parece haber un núcleo duro de iniciación nupcial temprana, asociado a la resistencia a la baja de la fecundidad adolescente antes comentada.

Gráfico 1a

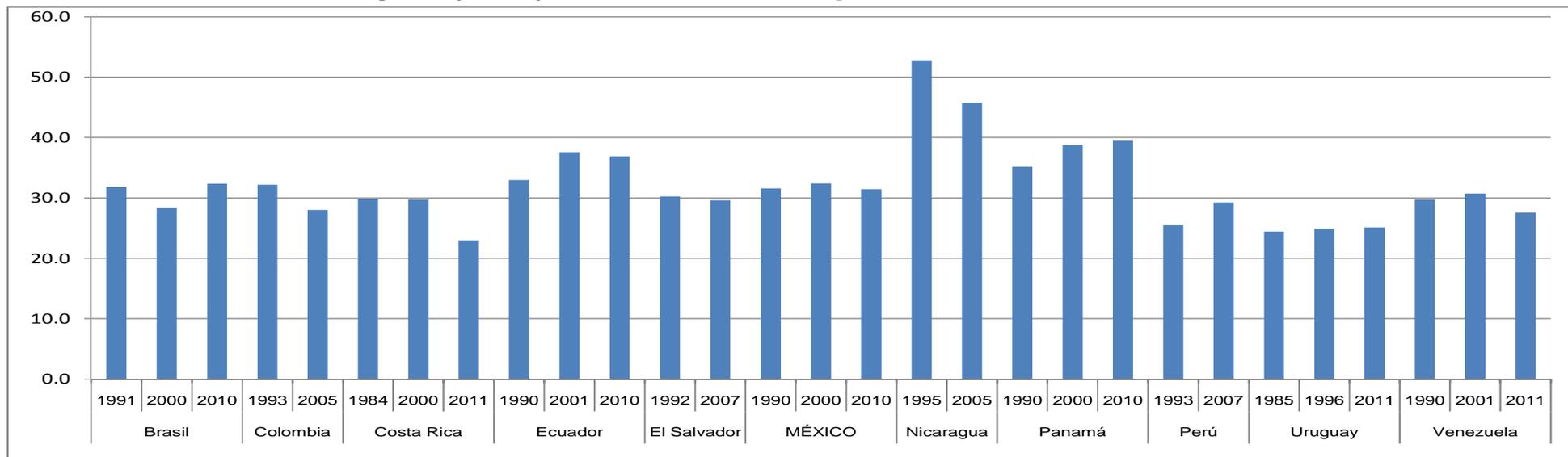
Países seleccionados de América Latina: porcentaje de mujeres adolescentes (15-19 años) alguna vez unidas, censos de 1990 a 2010.



Fuente: Elaboración de los autores, Procesamiento especial bases de microdatos censales. Nota: NS-NR se consideran nunca unidas

Gráfico 1b

Países seleccionados de América Latina: porcentaje de mujeres adolescentes de 19 años alguna vez unidas, censos de 1990 a 2010



Fuente: Elaboración de los autores, Procesamiento especial bases de microdatos censales. Nota: NS-NR se consideran nunca unidas

La urgencia de esta pregunta en la región se refuerza por los vínculos de esta reproducción con el cuidado en el marco de un escenario nupcial y doméstico cambiante de esta reproducción. En efecto, la evidencia acumulada sugiere una mutación no menor en el patrón nupcial asociado a la fecundidad adolescente en la región. Hasta la década de 1970 —en promedio y a grandes trazos, porque hay especificidades nacionales y subnacionales importantes—, la reproducción en la adolescencia se producía básicamente en el contexto de una unión temprana; por cierto la relación causal no era forzosamente lineal, por cuanto con alguna frecuencia la unión era el resultado del embarazo, producto de la presión social y familiar tendiente a evitar la maternidad soltera. Con todo, esta última también acontecía y formaba parte de un legado histórico cuyas raíces se remontan a la Conquista⁴. Así las cosas, la reproducción adolescente formaba parte del “*patrón tradicional de fecundidad*”, el mismo que, además de promover una iniciación nupcial y reproductiva temprana y vinculada, limitaba el rol de la mujer al ámbito de la reproducción biológica y doméstica y la destinaba a tener un número elevado de hijos (o tantos como se pudiera).

En la actualidad es diferente. Una fracción creciente de las madres adolescentes no forma una unión estable, tal como se aprecia en el gráfico 2 donde la mayor parte de los países con censos de 2010 registran índices de “maternidad sin pareja”⁵, superiores al 35% entre las adolescentes, los que se acercan al 50% en algunos casos. Este cambio puede estar ligado a transformaciones más profundas de la reproducción adolescente. Pero hay hipótesis alternativas respecto del sentido de estas transformaciones. Podría pensarse que la maternidad sin pareja se enmarca en la segunda transición demográfica y revela un empoderamiento femenino o una creciente fragilidad (postmoderna si se quiere) de las uniones. Sin embargo, tal hipótesis resulta contradictoria con uno de los componentes bien documentados de esta segunda transición, cual es la postergación de la fecundidad (Esteve, García-Román y Lesthaeghe, 2012). Por otro lado, podría argumentarse que la maternidad adolescente sin pareja responde a lo que se ha denominado una “modernidad sexual truncada” (Rodríguez, 2009), pues el aumento de la actividad sexual prematrimonial, variable intermedia clave para esta tendencia, no se acompaña de un aumento similar en la protección anticonceptiva desde el inicio de la vida sexual, y en cambio acontece en un marco de persistente asimetría de género —justamente la que se evidencia en la ausencia de los padres de los bebés de madres adolescente— y de relajamiento de las normas tradicionales que imponían, al menos parcialmente, la unión post concepción o nacimiento en el caso de la actividad sexual prematrimonial. Por último, y en vinculación con el planteamiento anterior, se encuentra la hipótesis de un creciente protagonismo de la familia, que se moviliza ante un evento disruptivo para las muchachas y que, a diferencia del pasado, ofrece una opción a la unión post concepción, mediante la permanencia de la muchacha en el hogar, lo que no solo le favorece en términos de recursos para la crianza sino que también le libera tiempo (los abuelos, es decir los padres de la muchacha, en particular la madre, ayudarían en la crianza), reduciendo el riesgo de dedicación exclusiva a la crianza y abriendo espacio para la continuidad la trayectoria educativa y laboral. Se trataría, entonces, de una “maternidad adolescente dependiente” (tal dependencia podría ocurrir, también, por traslado al hogar de sus suegros o de otros parientes significativos), distinta a la del pasado que solía suponer la formación de un nuevo hogar. Este escenario emergente modifica el sentido social y los efectos de esta reproducción. Asimismo, obliga a considerar a la familia de origen de los progenitores adolescentes, en particular las abuelas de sus bebés, en el análisis.

Entonces, usando microdatos de los censos de la década de 2010 (8 países, aunque para ciertos análisis un número menor), la investigación apunta a responder tres preguntas. La primera atañe a las tendencias de la situación nupcial y doméstica de las madres adolescentes. En el caso nupcial interesa evaluar tanto la distinción general entre soltera y resto, por una parte, como la distinción entre la unidad según formalidad

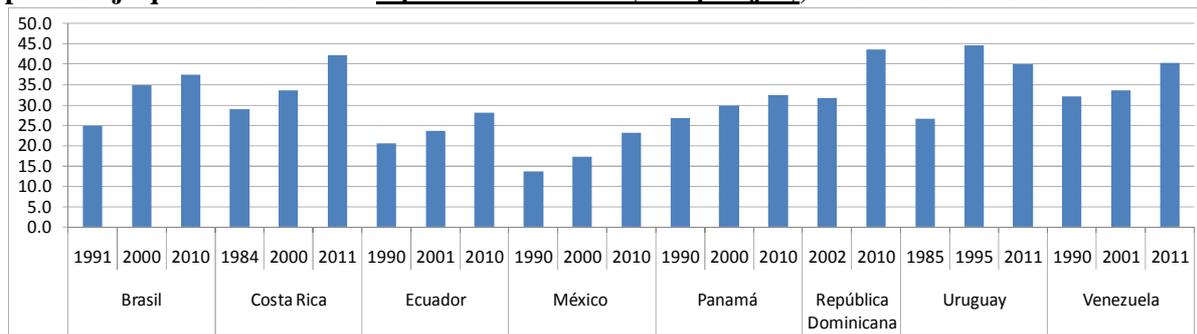
⁴ Montesino, S. (1997), *Madres y huachos. Alegorías del mestizaje en Chile*, Santiago de Chile: Sudamericana.

⁵ Cabe destacar que se trata de una ausencia de pareja en tanto conviviente, ya que las muchachas podrían tener una pareja, probablemente el padre de su hijo/a, que podría ayudar a la crianza, pero viviendo en otro hogar. Este tema se retoma más adelante. De hecho esta limitación de los datos explica por qué al final este trabajo se concentra más en la “maternidad adolescente dependiente”, que en la “maternidad adolescente sin pareja”.

de la unión (con y sin papeles). En materia doméstica interesa comparar en primer lugar entre formación o no de un hogar, identificando como subgrupo a las que forman un hogar pero sigue residiendo en la vivienda de su familia de origen (o de la familia de origen de la pareja). Y dentro de las que permanecen en el hogar interesa diferenciar aquellas que residen en el hogar de sus progenitores (o abuelos) y aquellas que viven bajo otras condiciones. La segunda pregunta refiere a las desigualdades socioeconómicas vinculadas a las dos tendencias anteriores, pues hay hipótesis encontradas al respecto; por ejemplo aunque las muchachas de mayores recursos económicos estarían en mejores condiciones para formar un nuevo hogar, sus familias también tienen más opciones para ofrecer permanencia en el hogar de origen. Adicionalmente hay patrones culturales de matri y virilocalidad que influyen en estas decisiones, amén de pautas arraigadas de convivencia como respuesta a eventos adversos, en particular en los sectores populares. Ante esta ambigüedad teórica, los datos debieran ser claves para evaluar la fortaleza de las hipótesis en pugna. Finalmente la tercera pregunta remite el efecto que tiene esta permanencia en el hogar de origen sobre algunas de las desventajas típicamente asociadas a la reproducción temprana, como la deserción escolar y la inserción laboral de las madres y la salud de los bebés. El análisis relativo a estos efectos procurará controlar otros factores intervinientes relevantes, como la edad de la madre, la zona de residencia y la condición socioeconómica de las familias, para procurar captar el efecto neto de la permanencia de las madres adolescente en el hogar de origen.

Gráfico 2

Madres de 15 a 19 años de edad, 8 países con microdatos del censo de la ronda de 2010 disponibles: porcentaje que declaran estar separadas o solteras (“sin pareja”), evolución 1990-2010



Fuente: procesamiento especial microdatos censales.

2. Marco de referencia

América Latina enfrenta cuatro asuntos que se examinan conjuntamente en este estudio. En primer lugar está la alta fecundidad adolescente que puede generar adversidades importantes para las madres adolescentes, mismas que deben ser evaluadas considerando el sesgo socioeconómico de esta maternidad, mucho más frecuente entre los grupos desaventajados (pobres, rurales, indígenas). En segundo lugar está la persistencia de un síndrome de unión-maternidad temprana –el que puede considerarse “**tradicional**”, es decir debido a normas y prácticas de larga data y ancladas en fuerzas materiales y culturales con una larga historia, en contextos rurales e indígenas, o “**marginal**”, es decir ocasionada principalmente por fuerzas que impiden o debilitan la integración cabal a la sociedad moderna principalmente por pobreza, falta de oportunidades e incertidumbres vitales, en contextos urbanos. Y en tercer lugar y cuarto lugar están, claramente entrelazados, el aumento de la maternidad adolescente “sin pareja” y sin emancipación doméstica, es decir sin construcción de un hogar propio, que podría etiquetarse como “maternidad adolescente dependiente”.

En principio, ninguno de estos asuntos pueden vincularse teóricamente con la “modernidad” o la segunda transición demográfica, ni siquiera la maternidad sin pareja porque se trata de adolescentes que

obviamente no postergan su reproducción como se espera ocurra bajo la segunda transición demográfica y porque la condición de no tener pareja suele ser resultado del abandono y la asimetría de género y no de decisiones planificadas de la muchacha o del empoderamiento femenino.

Sin embargo, sí podría asociarse a una suerte de “modernidad truncada” porque se vincula a una actividad sexual premarital que no se ejerce con un control moderno (anticonceptivo) y provoca un efecto que más bien dificulta un desempeño “moderno” y difícilmente gatilla la emancipación. Justamente esta combinación de aumento de la maternidad adolescente soltera y de la “reproducción adolescente dependiente” (dos caras de una misma moneda), se presta para interpretaciones teóricas disímiles, ya que puede experimentarse como una condición que se añade a las desventajas propias de la reproducción temprana por la ausencia de progenitor o, por el contrario, puede considerarse una vía para eludir, al menos parcialmente, la condena a un rol doméstico y subalterno en condiciones precarias que implica el síndrome unión-maternidad temprana. **Justamente en esta última interrogante conceptual se centra el documento, cuya hipótesis central es que la maternidad sin pareja que se experimenta en condición de residente en el hogar parental más que constituir una desventaja adicional, tiende a mitigar los impactos adversos de la unión temprana.**

Esta hipótesis reconoce el aporte de varios enfoques. Por una parte se encuentran los enfoques que destacan el protagonismo de la familia en América Latina (en particular de la denominada familia extensa) como red de apoyo para sus miembros ante vicisitudes y crisis de distinto tipo.⁶ En principio, de tales enfoques se desprende que la permanencia en el hogar parental de las madres adolescentes debiera ser más frecuente entre los grupos de menor nivel socioeconómico, históricamente más marcados por este protagonismo de la familia como red de apoyo. Sin embargo, hay ambigüedad teórica por cuanto estos grupos también son los más marcados por pautas tradicionales de unión temprana, las que incentivan la salida del hogar de origen de las madres adolescentes.

Por otra parte están los enfoques más economicistas y desarrollistas, que subrayan la disponibilidad de recursos y la mayor inversión en los hijos que pueden realizar los hogares de nivel socioeconómico más alto. En virtud de lo anterior estos tendrían mejores condiciones objetivas y actitudes más proclives a mantener a las madres adolescentes en su seno. Una consecuencia teórico-metodológica de este enfoque es que resulta imprescindible controlar el factor socioeconómico para examinar la relación, porque este mayor capacidad de “retención en el hogar parental” que los estratos acomodados contamina las relaciones generales entre la inserción doméstica y el desempeño social (educativo en el caso de este documento) de las madres adolescentes.

3. Fuentes de datos y metodologías

⁶ Of particular concern to Latin American Sociologists is the ability of families to absorb economic stresses according to their position in the social structure. It is clear from this review that the process of family formation and change is starkly different between the elite and majority sectors of the population. Although family change in the elite may be a result of greater gender egalitarianism, the improved socioeconomic status of women, and ideational change, the majority experience changes in the family quite differently. For the majority, family change is a response to the economic strains resulting from economic crises and restructuring, the renegotiation of roles and responsibilities of family members, and, to a more limited degree, the ideational and secular changes that the elite experience (Fussell, E. y A. Palloni (2004), “Persistent marriage regimes in changing times”, *Journal of Marriage and Family*, 66, 1201-1213, p. 1211). Otros trabajos que abonan a esta línea, aunque con matices respecto del anterior son: CEPAL, 2014, Esteve, García-Román y Lesthaeghe, 2012 y Rodríguez, 2011, **Familia y nupcialidad en los censos latinoamericanos recientes: una realidad que desborda los datos**, Santiago, Serie Población y Desarrollo, No. 99, CELADE (con Magda Ruiz), varios artículos en Binstock y Vieira, 2011 y Quilodrán 2008.

3.1 Fuentes

Microdatos censales de las rondas de censos de 1990, 2000 y de 2010 de ocho países de América Latina (Brasil, Costa Rica, Ecuador, México, Panamá, República Dominicana, Uruguay y Venezuela).

3.2 Métodos técnicas y procedimientos

Comparaciones absolutas y relativas de medias de la variable de desempeño social de interés – años de escolaridad⁷ según las variables condicionantes –maternidad (madres v/s no madres); maternidad e inserción doméstica (hijas del jefe, cónyuges del jefe, total); maternidad y nivel socioeconómico (quintil de bienestar); y maternidad, inserción doméstica y quintil de ingresos– controlando por edad simple. Dado que la fuente corresponde a microdatos censales los resultados de las comparaciones pueden considerarse los parámetros del universo, por ende valores no nulos son estadísticamente significativas por definición. La magnitud relativa de la diferencia (respecto de la situación que de acuerdo a la hipótesis del estudio es desventajosa) servirá como indicación de la importancia de la asociación (en términos de mejoramiento del desempeño social en puntos porcentuales)..

3.3 Variables

Maternidad adolescente

Todas las muchachas menores de 20 años que reporten al menos un hijo nacido vivo en la consulta censal respectiva serán consideradas MADRES adolescentes. Las que declaren no haber tenido hijos nacidos vivos o no respondan esa pregunta serán consideradas NO MADRES.

Inserción doméstica y estado civil

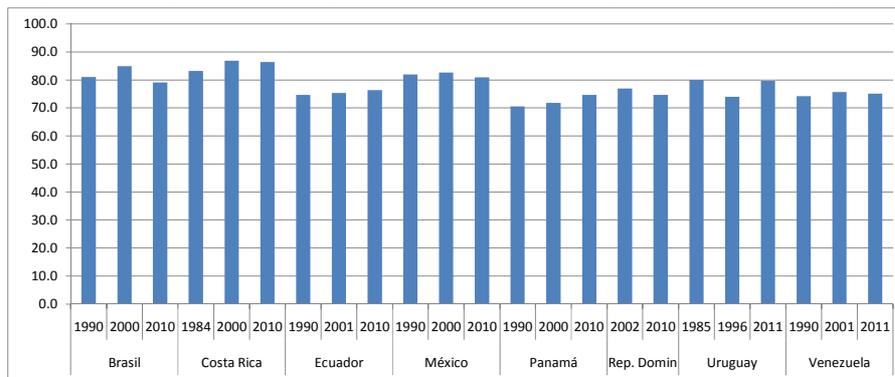
La relación de parentesco con el jefe de hogar definirá la inserción doméstica.⁸ La cantidad de categorías de parentesco que consulta cada censo varían significativamente, pero en general la categoría hija predomina ampliamente y la suma de las categorías hija y cónyuge se mantiene relativamente estable y se mueve entre el 70% y el 88% del total dependiendo del país y el año como se aprecia en el gráfico 4. Como la hipótesis central del estudio plantea que para las madres adolescentes la permanencia en el hogar parental se asocia con mayor bienestar que la formación de un nuevo hogar, entonces en la práctica la variable inserción doméstica que se usará en este estudio tendrá solo dos categorías: hijas del jefe(a) de hogar y cónyuges (formales o informales, esposas legales o convivientes) del jefe de hogar.

Gráfico 4

⁷ Originalmente, el objetivo era incluir otras variables vinculadas con el bienestar de las muchachas y de los bebés, pero fue imposible hacerlo para esta investigación por limitaciones de tiempo y de la fuente usada.

⁸ Todos los censos de América Latina levantan información sobre la relación de parentesco respecto de una persona en el hogar, que suele llamarse jefe o responsable y que normalmente se define por autoidentificación (no por criterios objetivos como la propiedad de la vivienda, la edad o el aporte a la economía del hogar).

Mujeres de 15 a 19 años de edad, 8 países con microdatos del censo de la ronda de 2010 disponibles: porcentaje que son hijas o cónyuges del jefe de hogar



Fuente: procesamiento especial microdatos censales.

Nivel socioeconómico

En el caso de las encuestas se usará el quintil de bienestar estándar que estiman las DHS. En el caso de los censos la obtención del índice socioeconómico se basa en la combinación de bienes de consumo (IB), mayoritariamente electrodomésticos, y el hacinamiento, entendido como la densidad poblacional media por dormitorios utilizados exclusivamente para dormir (IH). La densidad de personas por dormitorios tiene por objeto representar el espacio físico que disponen las personas dentro de un hogar o vivienda.

En el caso del índice de bienes (IB) se busca generar un índice ponderado en cuatro pasos: i) primero se obtiene el índice de penetración del bien, que corresponde al porcentaje de hogares que cuenta con él y que bajo condiciones de normalidad debiera tener una asociación estrecha con el valor monetario del bien (a mayor costo menor penetración); ii) luego se calcula el complemento a 100 de este índice de penetración, que puede denominarse índice de escasez y, que se obtiene mediante resta ($100 - \% \text{ de penetración}$); este índice constituye la base del ponderador asociado a la tenencia de cada bien; iii) se suman estos ponderadores de penetración y luego se recalculan para normalizarlos y asegurar que los hogares con todos los bienes considerados reciban un puntaje de 1000; iv) finalmente, se suman los ponderadores estandarizados y se obtiene un índice cuantitativo cuyo recorrido teórico es de 0 (hogares que carecen de todos los bienes considerados en el índice) a 1000 (hogares que cuentan con todos los bienes). El diagrama 1 muestra los bienes utilizados en cada censo y país.

Para obtener el índice hacinamiento (IH), se determina el valor máximo registrado en el país (en este caso, como en el anterior de los bienes, solo se considerando las viviendas particulares ocupadas, que son más del 99% del total de viviendas ocupadas en los países analizados). En caso de existir viviendas con 0 dormitorios, a estas se les asigna el valor máximo hallado previamente, pues se considera que por definición presentan un hacinamiento elevado. Luego, el

índice de hacinamiento a usar en combinación con el de bienes se construye mediante un algoritmo que permite asegurar un recorrido teórico de 0 a 1000, teniendo cero los hogares con el nivel de hacinamiento más alto del país y tendiendo a 1000 aquellos con el menor hacinamiento. Dicho algoritmo es: $IH = 1000 - (1000 * \text{Densidad personas por dormitorio} / \text{Máximo valor de densidad personas por dormitorio de la ciudad})$. Para finalizar, para cada hogar o vivienda se le suman ambos índices obteniéndose así el puntaje total (PT) que se distribuye de 0 a 2.000. Este índice permitió definir quintiles, que en la mayor parte de los países son bastante precisos.

$$PT = IB + IH$$

Diagrama 1

Equipamiento del hogar usado en el indicador de nivel socioeconómico, según país y año

PAIS	AÑO	
	2000	2010
BRASIL	AIRE ACONDICIONADO AUTOMOVIL COMPUTADOR HORNO MICROONDA LAVADORA REFRIGERADOR TELEFONO FIJO TELEVISOR VIDEO GRABADOR	AUTOMOVIL CELULAR COMPUTADOR INTERNET LAVADORA MOTO REFRIGERADOR TELEFONO FIJO TELEVISOR
COSTA RICA	AUTOMOVIL COMPUTADOR HORNO MICROONDA LAVADORA REFRIGERADOR TELEFONO FIJO TELEVISOR	AUTOMOVIL CELULAR COMPUTADOR INTERNET MOTONETA NOTEBOOK PLASMA TELEFONO FIJO TELEVISOR TV CABLE
ECUADOR		CELULAR COMPUTADOR INTERNET TELEFONO FIJO TV CABLE
MEXICO	AUTOMOVIL COMPUTADOR LAVADORA LICUADORA REFRIGERADOR TELEFONO FIJO TELEVISOR	AUTOMOVIL CELULAR COMPUTADOR INTERNET LAVADORA REFRIGERADOR TELEFONO FIJO

	VIDEO GRABADOR	TELEVISOR
PANAMA	AIRE ACONDICIONADO AUTOMOVIL CELULAR COMPUTADOR LAVADORA REFRIGERADOR TELEFONO FIJO TELEVISOR VENTILADOR	AIRE ACONDICIONADO AUTOMOVIL CELULAR COMPUTADOR INTERNET LAVADORA REFRIGERADOR TELEFONO FIJO TELEVISOR TV CABLE VENTILADOR
REP. DOMINICANA	AIRE ACONDICIONADO AUTOMOVIL COMPUTADOR INTERNET LAVADORA REFRIGERADOR TELEFONO FIJO TELEVISOR	AIRE ACONDICIONADO AUTOMOVIL CELULAR COMPUTADOR INTERNET LAVADORA REFRIGERADOR TELEFONO FIJO TELEVISOR
URUGUAY	AUTOMOVIL COMPUTADOR HORNO MICROONDA LAVADORA REFRIGERADOR TELEFONO FIJO TELEVISOR VIDEO GRABADOR	AUTOMOVIL CELULAR COMPUTADOR INTERNET MOTO REFRIGERADOR SECADORA TELEFONO FIJO TELEVISOR

Fuente: elaboración propia.

Años simples de escolaridad

Se trata de la cantidad de grados de escolaridad aprobados en los niveles primario y secundario y de los años completados en estudios superiores (universidad, postgrado, institutos técnicos superiores, etc.). Corresponde a la autodeclaración de las persona sin presentación de evidencia de apoyo. Normalmente no se pregunta de forma directa, aunque hay excepciones, sino que se consulta por el último nivel de estudio alcanzado –preprimario, primario, secundario, técnico superior, universitario, posgrado– y luego el curso, grado o año técnico más alto completo dentro de ese nivel.⁹ No siempre es posible clasificar a todas las

⁹ Esta variable ha sido creada por CELADE-División de Población de la CEPAL para todos los censos de la región en que es posible hacerlo. Para ello se ha usado el software REDATAM de CELADE. La sintaxis del programa usado –en la mayoría de los países sencillo pero en algunos no tanto y en un par realmente complicado– puede hallarse en la base de datos MIALC (www.cepal.org/migracion/migracion_interna/) mediante la siguiente selección: i) DAM y países y años disponibles y pinchar “Obtener Archivo”; ii) División Administrativa: pinchar DAM reciente; iii) Matriz de Indicador de Flujo: Por Años de Estudio y

personas, sea por respuestas omitidas o imposibilidad de asignar valores con la debida confianza por limitaciones de las preguntas usadas en el censo.

4. Resultados

4.1 Tendencia de la maternidad adolescente vivida como “hija del jefe de hogar”

Como se aprecia en el gráfico 5a, en los 8 países que ya cuentan con la base REDATAM de microdatos del censo de la ronda de 2010 se registra una tendencia alcista del porcentaje de madres adolescentes que son hijas del jefe de hogar. Esta tendencia se verifica en todas las edades, por lo cual puede descartarse que se deba a cambios de la composición etaria de las madres adolescentes.¹⁰ Tan importante como la tendencia son los niveles, que de acuerdo a los censo de la ronda de 2010 se mueven entre un 28.9% (Ecuador) y un 43.1% (Costa Rica). Si a estas cifras se suman los porcentajes de madres adolescentes que son nueras o nietas del jefe de hogar, entonces en 5 de los 8 países (las excepciones son Brasil, Ecuador y República Dominicana con 47.6%, 43.2% y 47.2%, respectivamente) más de la mitad de las madres adolescentes reside en un hogar liderado por su progenitor, el de su pareja o su abuelo/a (gráfico 5b)¹¹. En todos los casos la probabilidad de experimentar “maternidad adolescente dependiente” disminuye con la edad (gráficos 5a y 5b), lo que se vincula con las capacidades progresivas de autonomía de las muchachas y factores sociales y culturales relacionados a las relaciones entre progenitores e hijos

Vale decir, las últimas cifras disponibles ratifican la relevancia del tema, toda vez que la familia directa de la madre adolescente parece adquirir un protagonismo creciente como proveedora de apoyo (techo y comida al menos porque eso es lo mínimo que implica la convivencia en un hogar) para estas madres tempranas. En 5 de los 8 países con cifras disponibles, para la mayoría de las madres adolescentes la permanencia en el hogar de origen o el traslado al hogar de origen de su pareja es la situación doméstica en la que se da su maternidad y crianza.

Cabe subrayar que estos resultados no deben interpretarse como ausencia de pareja. Claramente no es el caso de las madres adolescentes que son “nueras del jefe de hogar”, donde casi con seguridad conviven con su pareja, solo que como núcleo familiar subordinado. Pero en el caso de las hijas del jefe perfectamente pueden estar viviendo con su pareja como núcleo familiar subordinado o pueden mantener una relación romántica a distancia (sin convivencia) con el padre del bebe. Por ello, finalmente el foco de este texto no está tanto en la maternidad sin pareja —un tema relevante en sí y ciertamente vinculado al del apoyo familiar a las madres adolescentes, pero que amerita una investigación específica—, sino en la indagación preliminar del efecto que esta permanencia en el hogar parental de la madre adolescente podría tener para la trayectoria educativa (acumulación de años de estudio en función de la edad simple) de las madres adolescentes.

opción Programa Redatam (txt) y pinchar “Obtener Archivo”. El caso de Ecuador 2001 es ilustrativo y puede ser hallado en la siguiente dirección: www.cepal.org/migracion/migracion_interna/txt/EC01D5AE.txt

¹⁰ Estos cambios sí pueden tener efectos sobre la tendencia del grupo agregado (15-19 años de edad), por cuanto la probabilidad de ser hija del jefe de hogar no es independiente de la edad de la madre adolescente. Y la dependencia entre ambas variables opera en un sentido completamente predecible, como se comprueba en este trabajo: mientras más joven sea la madre adolescente, más probable es que viva como “hija del jefe de hogar”.

¹¹ El brusco descenso en el porcentaje de madres adolescentes hijas, nueras o nietas del jefe de hogar que se observa para el censo 2011 de Uruguay es sumamente llamativo. Los datos muestran que se debe a un aumento sustancial de las madres adolescentes que se declararon jefas de hogar (de 5% en 2001 a 17% en 2011), lo cual sería inconsistente con las tendencias observadas en las encuestas de hogares. Las encuestas muestran un aumento continuo, pero bastante menor. Parecería entonces que el incremento mostrado en el censo sería un tanto artificial y obedecería a la práctica de los enumeradores de designar al informante como jefe de hogar, lo que ocurriría más frecuentemente con las mujeres. Tal práctica no se producía anteriormente, o ocurría de manera infrecuente, cuando el censo era de hecho

4.2. Relación entre parentesco de las madres, edad simple y nivel socioeconómico

Como se advierte nítidamente en el gráfico 6, donde se despliegan datos de los tres países con censos de la ronda de 2010 en los cuales es posible calcular los quintiles socioeconómicos con la metodología explicada en el marco metodológico, la probabilidad de ser madre adolescente que reside como hija del jefe de hogar no es independiente del nivel socioeconómico. En efecto, esta probabilidad tiende a elevarse con el nivel socioeconómico. Se trata de una tendencia virtualmente monotónica en los casos de Costa Rica y Panamá, en cambio en Ecuador esta relación solo opera para el quintil superior ya que la tendencia entre el primero y el cuarto quintil es más bien al descenso de esta probabilidad con el aumento del quintil. En resumen, lo que es válido para los tres países es que las madres adolescentes pertenecientes al quintil socioeconómico superior tienen, para todas las edades y para el grupo 15-19 en su conjunto, una mayor probabilidad de permanecer en el hogar de su(s) progenitor(es).

Este hallazgo abona a los enfoques teóricos que relevan las capacidades socioeconómicas y las estrategias de inversión de capital humano (vía educación) de los hogares más pudientes, ya que esta combinación de factores parece estar en la base de la mayor retención en el hogar de origen de las madres adolescentes que tienen los hogares del quintil socioeconómico superior.¹² Con todo, el peso de los factores socioculturales también puede ser importante en ambos extremos del espectro socioeconómico. En el caso del extremo superior, los embarazos durante la adolescencia –mucho menos frecuentes que en el extremo inferior– pocas veces son resultado de estrategias nupciales tradicionales, de uniones tempranas o de deseos explícitos de ser madre; en su gran mayoría se trata de “accidentes”, actos fallidos, descuidos o acciones irreflexivas.¹³ Por ello, estos embarazos suelen ser no planificados y al margen de una unión estable quedando como única alternativa de apoyo la familia, misma que además, tiene claridad sobre los efectos devastadores que el truncamiento de la trayectoria escolar puede tener para el futuro de la muchacha. Esto último ciertamente refuerza su disposición a mantener en su seno a la madre adolescente con su bebé. En el otro extremo, las uniones tempranas son más frecuentes y la falta de opciones puede incentivar la maternidad temprana como vía para salir del hogar o transición hacia la adultez. Con ello favorece la maternidad en unión y en nuevo hogar (eventualmente en la misma vivienda debido a la precariedad económica, pero como unidad doméstica separada).

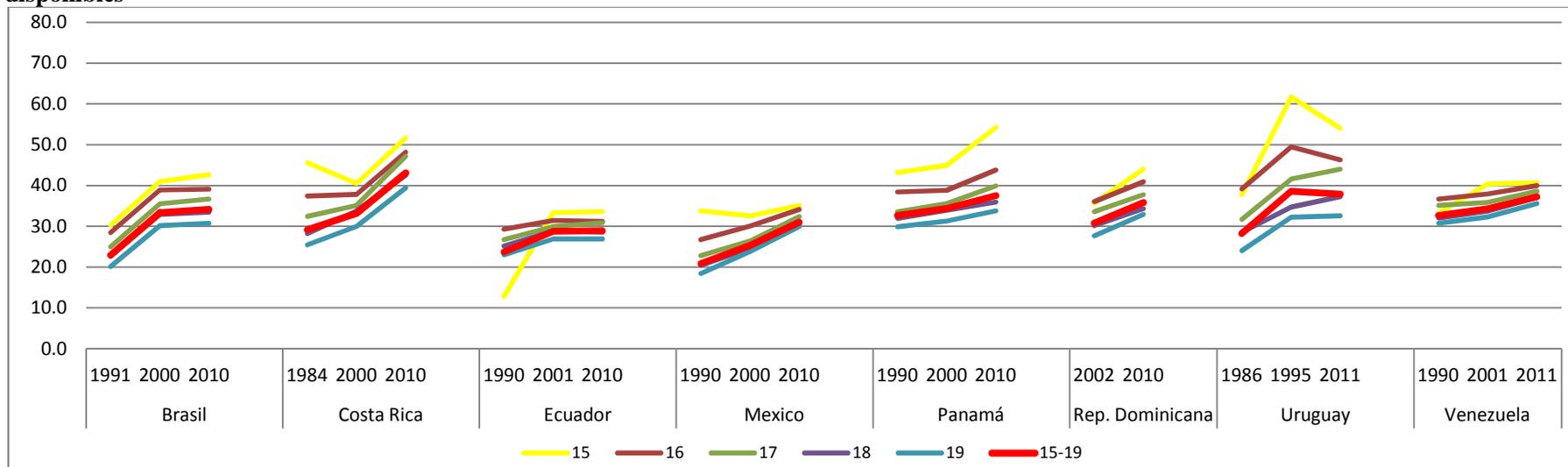
Justamente este contrapunto conceptual está en la génesis de este estudio, por cuanto cabe contrastar la intuición de que la maternidad temprana en condiciones de unión y de formación de un nuevo hogar con dos progenitores es favorable para las muchachas con la hipótesis contraintuitiva de que las madres adolescentes podrían estar mejor sin unirse y manteniéndose en el hogar de sus progenitores. Obviamente la opción más favorable y que debiera ser la opción incentivada por las políticas públicas, permanecer nulípara durante la adolescencia, no se considera en este cotejo. El hallazgo empírico que surge del gráfico 3 también está en la génesis del estudio porque el sesgo socioeconómico de la maternidad adolescente vivida como “hija del jefe de hogar” invalida las comparaciones directas de desempeño y bienestar entre madres adolescentes de diferentes inserciones domésticas. En efecto, resulta necesario controlar el factor socioeconómico para capturar el efecto neto que tiene la disyuntiva entre formar un nuevo hogar o quedarse en el hogar de los padres para las madres adolescentes. En las siguientes secciones se avanza sobre este tema.

¹² Cabe destacar que la medición del nivel socioeconómico se efectúa con la información recabada al momento del censo y no con los datos de la muchacha y su familia al momento del embarazo o parto. Debido a lo anterior esta relación puede estar distorsionada por la salida del hogar de origen de muchachas de nivel socioeconómico superior. En efecto, por definición tal salida no puede llevarlas a hogares más pudientes, porque ellas provienen de la cúspide socioeconómica; en cambio, tal salida tiene chances no menores de implicar un descenso del quintil socioeconómico por cuanto iniciar un hogar durante la adolescencia difícilmente permite la acumulación de bienes necesaria para clasificar en el quintil socioeconómico superior.

¹³ Normalmente en el marco de relaciones románticas (amigos “especiales”, novios, con los cuales no hay convivencia) y en contextos nacionales en los que el aborto está prohibido o severamente limitado. Son infrecuentes los casos de embarazos por relaciones casuales o por violación (aunque ciertamente cada uno de estos constituye un caso social por sí mismo).

Gráfico 5a

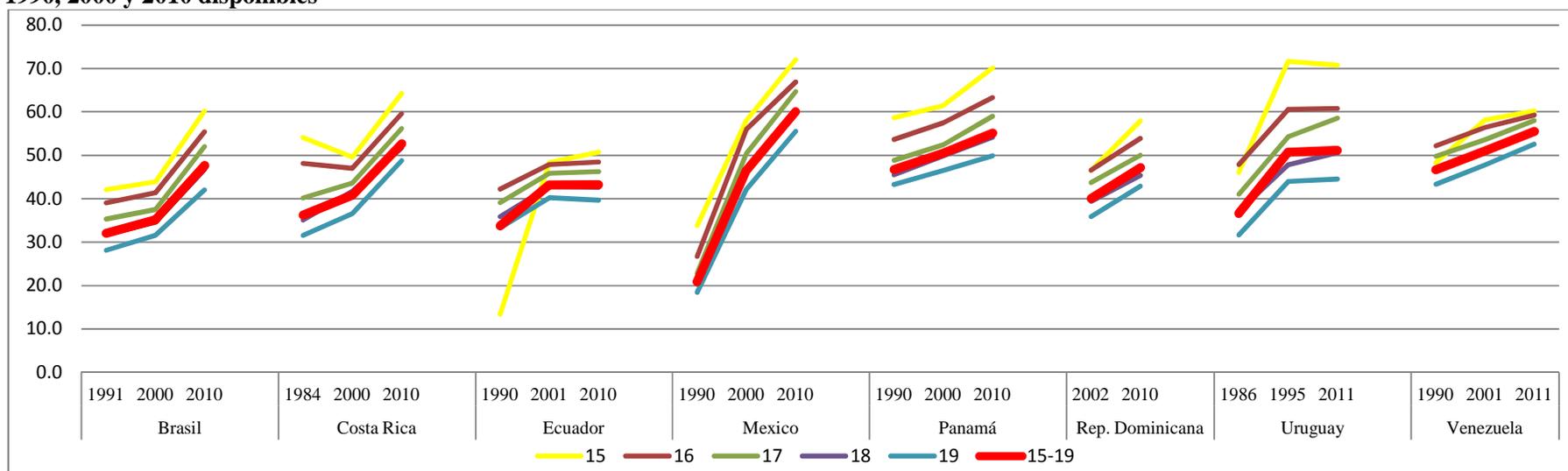
Madres adolescentes: evolución del porcentaje que son hijas del jefe de hogar según edad simple y grupo de edad 15-19, 8 países con censos de 1990, 2000 y 2010 disponibles



Fuente: cálculos del autor basados en el procesamiento de los microdatos censales.

Gráfico 5b

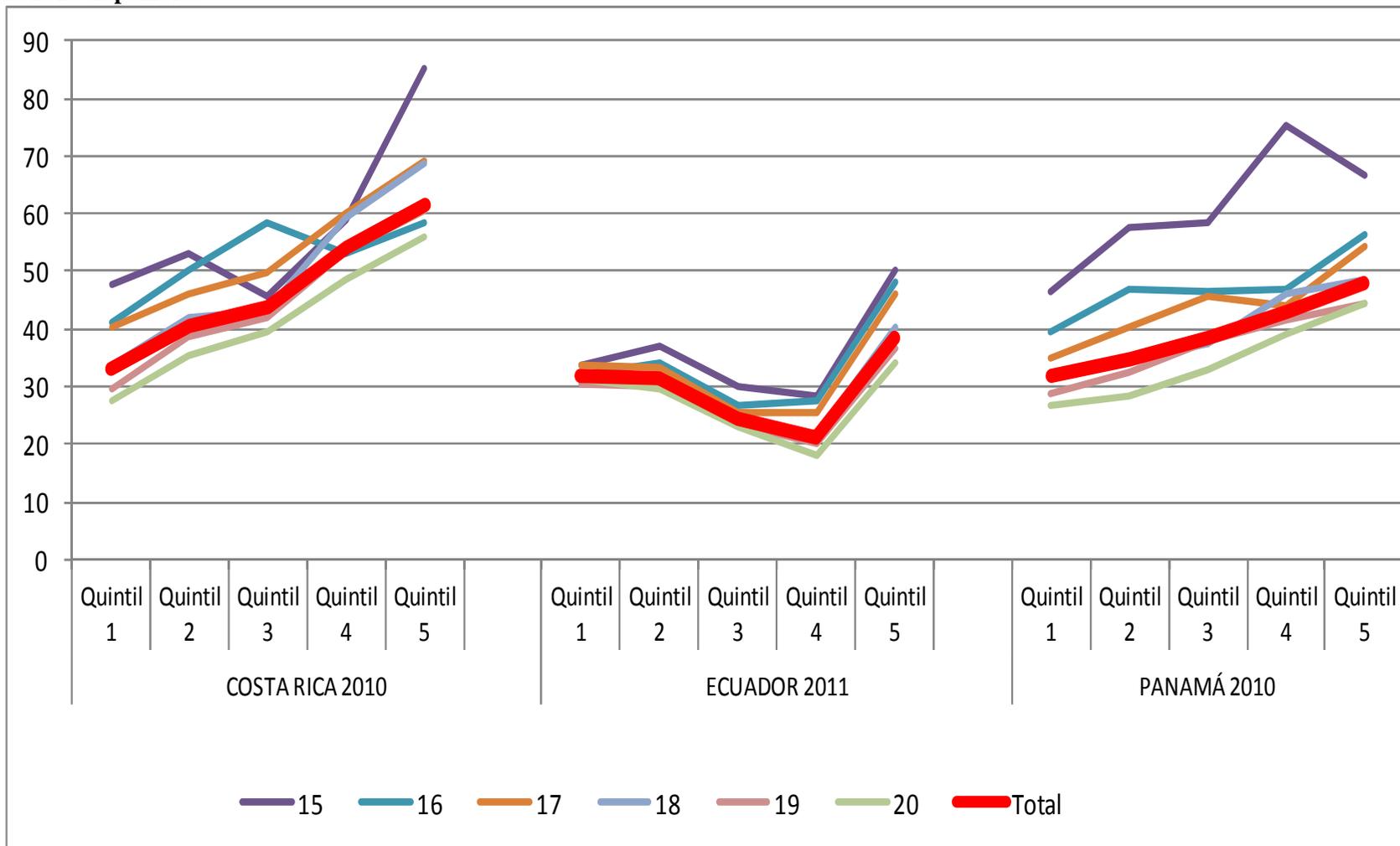
Madres adolescentes: evolución del porcentaje que son hijas, nueras o nietas del jefe de hogar según edad simple y grupo de edad 15-19, 8 países con censos de 1990, 2000 y 2010 disponibles



Fuente: cálculos del autor basados en el procesamiento de los microdatos censales.

Gráfico 6

Madres adolescentes: porcentaje que son hijas del jefe de hogar según edad simple y quintil socioeconómico del hogar, 3 países con censos de 2010 disponibles



4.3. Logro escolar y maternidad por edad simple

La acumulación de escolaridad debe diferir significativamente entre las adolescentes que no han sido madres y aquellas que ya lo han sido, porque objetivamente la maternidad complica la realización de una trayectoria educativa normal. Ahora bien, esta diferencia no debe interpretarse en un sentido causal estricto –el argumento sobre las complicaciones que entraña la maternidad para la trayectoria escolar sí tiene un sentido causal, pero es teórico y no captura el sentido bidireccional de ambas variables– por cuanto tal diferencia puede deberse a salidas prematuras (deserción de la escuela) o incluso exclusión de la misma desde la infancia. En tal caso, la ausencia de una trayectoria escolar normal es el antecedente y factor de riesgo para la maternidad temprana. En general los datos del censo no permiten desentrañar esta causalidad, por cuanto no se efectúan consultas sobre el momento en que se truncó la trayectoria educativa y la condición de embarazo o maternidad en dicho momento. Con todo, la constatación de esta diferencia es crucial para el presente estudio, porque de no existir sería difícil justificar una preocupación teórica y práctica por la relación entre maternidad temprana y acumulación de capital educativo.

El cuadro 1 es elocuente respecto de la existencia, vigencia si se quiere, de esta diferencia. Sin excepciones nacionales, temporales y etarias, las adolescentes NO MADRES registran mayores años de escolaridad que sus contrapartes etarias (misma edad simple) que ya han sido MADRES. Estas diferencias absolutas tienden a abultarse con la edad, lo que no cabe interpretar en términos sustantivos ya que puede deberse al aumento de los años de escolaridad con la edad en esa fase de la vida.

Por ello, en el gráfico 7 se presenta el diferencial relativo por edad simple, calculado como cociente entre el diferencial absoluto (cuadro 1) y los años de escolaridad de las madres (no mostrados en el documento, pero disponibles a solicitud) por edad simple. Lo que se observa es un cambio significativo entre los censos de 2000 y los de 2010. Las líneas con símbolo (triángulo) corresponden a censos de la década de 2000 y las sin símbolos a los censo de 2010. Se aprecia que en los 4 países ha habido una caída importante del diferencial en todas las edades y que esta ha sido mucho más acentuada en las edades iniciales de la adolescencia. Como resultado, el patrón vigente en 2000 –diferencial estable o ligeramente decreciente con la edad, dio pasó a uno bien distinto –creciente con la edad. Esto último puede deberse a las iniciativas impulsadas por los gobiernos tendientes a retener a las madres adolescente en la escuela, que se despliegan con mucha más intensidad para las muchachas menores de 18 años (en edad de asistir al sistema escolar secundario). Gracias a estas medidas los efectos “rezago y deserción” derivados de la maternidad temprana parecen haberse reducido y con ello ha caído el diferencial de escolaridad entre madres y no madres, sobre todo entre los 15 y 18 años de edad.

Cuadro 1

América Latina, 4 países con microdatos de censos de la rondas de 2000 y 2010 disponibles, mujeres 10-20 años de edad: Diferencia absoluta de años promedio de escolaridad entre NO madres y madres por edad simple

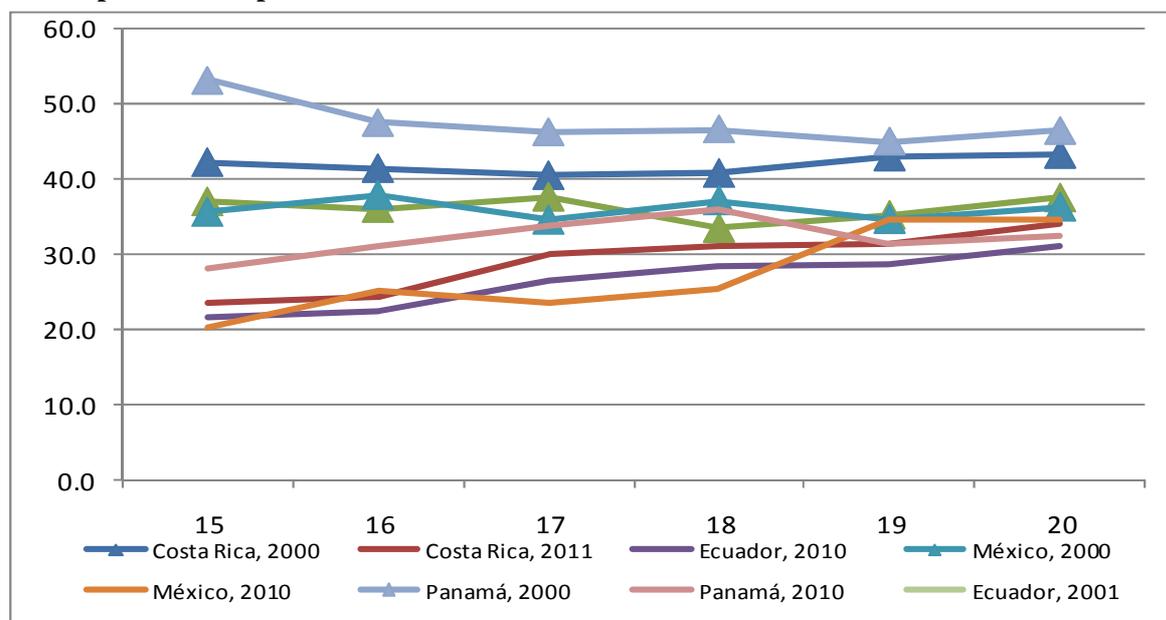
País y año	Edad simple y diferencia del promedio de escolaridad entre NO madres y madres											
	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	TOTAL GRUPO
Costa Rica, 2000	NA	NA	NA	1.8	2.0	2.0	2.2	2.3	2.5	2.7	2.9	0.9
Costa Rica, 2011	NA	NA	0.0	0.1	0.9	1.5	1.6	2.1	2.3	2.4	2.7	0.6
Ecuador, 2001	NA	NA	0.9	1.8	1.4	1.8	1.9	2.2	2.0	2.2	2.4	0.8
Ecuador, 2010	NA	NA	0.0	0.1	0.9	1.5	1.6	2.1	2.3	2.4	2.7	0.6
México, 2000	NA	NA	NA	NA	NA	2.0	2.2	2.2	2.4	2.4	2.5	1.8
México, 2010	NA	NA	NA	NA	0.5	1.4	2.0	1.9	2.2	3.1	3.3	1.1
Panamá, 2000	NA	NA	0.5	1.8	2.6	2.7	2.8	2.9	3.2	3.3	3.5	1.2
Panamá, 2010	NA	NA	NA	1.6	1.6	1.8	2.1	2.4	2.8	2.6	2.8	0.8

Fuente: cálculos del autor basados en el procesamiento de los microdatos censales

Nota (válida para todos los cuadros y gráficos): (a) NO madres incluye a mujeres sin declaración en la pregunta por hijos nacidos vivos; (b) promedio de años de escolaridad, usando programas elaborados por CELADE para el cálculo de la escolaridad de la población migrante (www.cepal.org/migracion/migracion_interna/).

Gráfico 7

América Latina, 4 países con microdatos de censos de la rondas de 2000 y 2010 disponibles, mujeres 15-20 años de edad: Diferencia relativa de años promedio de escolaridad entre NO madres y madres por edad simple



Fuente: cuadro 1 y cálculos del autor basados en el procesamiento de los microdatos censales

Nota: La diferencia relativa está calculada como el cociente entre el diferencial absoluto y los años de escolaridad de las madres (años escolaridad madres – años escolaridad no madres)/ años escolaridad madres.

4.4. Logro escolar y maternidad, los controles básicos: edad simple y quintil socioeconómico

Dado que el nivel socioeconómico de los hogares es un condicionante clave de la trayectoria escolar en América Latina –la región más desigual del mundo- la relación entre maternidad adolescente y acumulación de años de estudio verificada en el acápite previo puede ser espuria porque la maternidad adolescente está inversamente relacionada con el nivel socioeconómico. Entonces, una primera precaución metodológica es verificar si esta relación entre maternidad adolescente y trayectoria o logro escolar (medido con los años de estudio acumulados) se mantiene una vez controlado el nivel socioeconómico. Para ello, en el cuadro 2 y el gráfico 8 se recurre nuevamente a los quintiles socioeconómicos usados en el gráfico 6 (lo que restringe la cantidad de países disponibles solo a 3). Para mantener el control de la variable edad, se comparan los resultados para tres edades simples (15, 18 y 20). En el cuadro se presentan las diferencias absolutas y se aprecia que, casi sin excepción, las madres adolescentes registran menor escolaridad promedio que las no madres en las tres edades y en todos los quintiles socioeconómicos. Los datos del cuadro 2 sugieren, además, una tendencia descendente con el nivel socioeconómico de la brecha educativa entre madres y no madres; más aún apuntan al fortalecimiento de esa relación en el tiempo. Aquello se aprecia más clara y rigurosamente en el gráfico 8 que presenta el diferencial relativo de escolaridad, el que disminuye en el tiempo para todos los quintiles socioeconómicos y el que se reduce casi monotónicamente con el aumento del nivel socioeconómico. Incluso en un país (Panamá 2010) el diferencial en el quintil superior a la edad 15 es negativo, vale decir la escolaridad media de las NO madres es inferior a la de las madres.

Cuadro 2

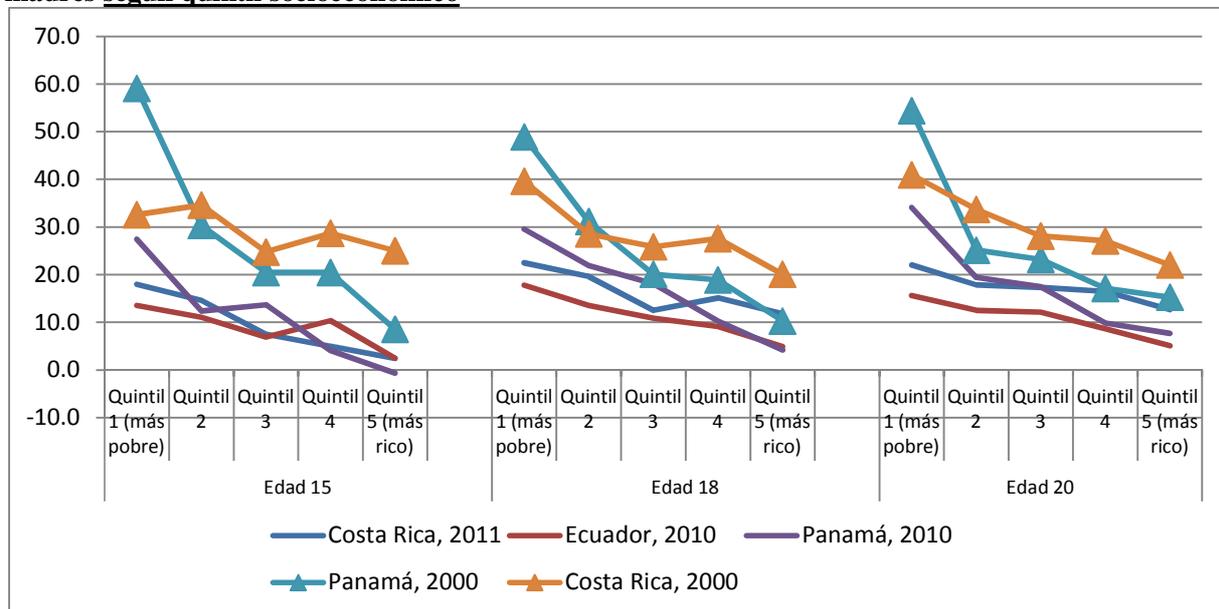
América Latina, 4 países con microdatos de censos de la rondas de 2000 y 2010 disponibles, mujeres de 15, 18 y 20 años de edad: Diferencia absoluta de años promedio de escolaridad entre madres y no madres según quintil socioeconómico

País y año	Edad 15					Edad 18					Edad 20				
	Quintil 1 (más pobre)	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5 (más rico)	Quintil 1 (más pobre)	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5 (más rico)	Quintil 1 (más pobre)	Quintil 2	Quintil 3	Quintil 4	Quintil 5 (más rico)
Costa Rica, 2000	1.4	1.7	1.4	1.7	1.6	1.8	1.7	1.7	2.0	1.7	2.0	2.1	2.0	2.1	2.1
Costa Rica, 2011	1.1	1.0	0.5	0.4	0.2	1.5	1.5	1.1	1.4	1.2	1.6	1.5	1.5	1.6	1.4
Ecuador, 2010	0.9	0.8	0.5	0.8	0.2	1.2	1.2	1.0	0.9	0.5	1.2	1.1	1.2	1.0	0.6
Panamá, 2000	2.3	1.8	1.4	1.5	0.7	2.4	2.4	1.8	1.8	1.1	2.8	2.2	2.2	1.8	1.7
Panamá, 2010	1.5	0.9	1.0	0.3	-0.1	1.9	1.9	1.7	1.1	0.5	2.2	1.8	1.8	1.1	0.9

Fuente: cálculos del autor basados en el procesamiento de los microdatos censales

Gráfico 8

América Latina, 3 países con microdatos de censos de la rondas de 2000 y 2010 disponibles, mujeres de 15, 18 y 20 años de edad: Diferencial relativo de años promedio de escolaridad entre madres y no madres según quintil socioeconómico



Fuente: cálculos del autor basados en el procesamiento de los microdatos censales

4.5. Logro escolar y maternidad, los controles básicos: inserción doméstica y edad simple

Los gráficos 9 y 10 tienen como único propósito verificar si la magnitud de las diferencias relativas de años de escolaridad entre madres y no madres se mantiene controlando inserción doméstica y edad simple. Los dos gráficos muestran que tal diferencial existe, lo que es un primer indicio relevante ya que en el origen de este estudio está el interés en cuantificar un eventual “efecto protector” para las muchachas de su permanencia en el hogar parental. Estos primeros resultados trivariados permiten una primera aproximación —limitada para efectos de contraste empírico de la principal hipótesis de este documento relativa al eventual “efecto protector” de la permanencia en el hogar de origen de las madres adolescentes— a la cuantía y el patrón por edad del diferencial educativo y el eventual efecto protector de la inserción doméstica como hija del jefe de hogar para las madres adolescentes.

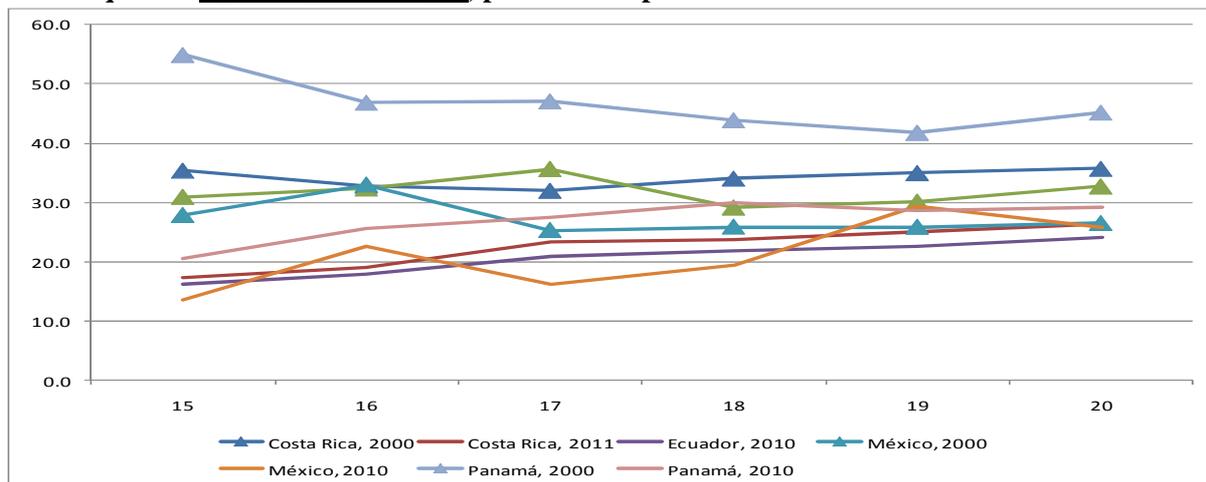
Claramente mantenerse como hija del jefe de hogar NO ELIMINA el diferencial educativo entre NO madres y madres, el que en los censos más recientes se mueve entre un 12% y un 30% dependiendo de la edad y del país, menor a la registrada por los censos de 2000 que superaba el 30% en todas las edades en la mayoría de los países, superando el 60% para la edad 15 en Costa Rica 2000.

En el caso de las cónyuges del jefe, las diferencias entre madres y no madres también existen, pero tienden a ser menores que las registradas en el caso de las hijas del jefe y, sobre todo, tienden a un aumento sistemático con la edad, bien diferente a la estabilidad relativa o aumento ligero que registran las hijas del jefe de hogar. Esta menor diferencia no puede interpretarse como evidencia contraria a la hipótesis de “efecto protector de la permanencia en el hogar” por cuanto solo se están comparando muchachas que son cónyuges del jefe de hogar. En cambio sí sugiere que el evento unión puede tener un impacto similar sobre la trayectoria educativa que el evento reproducción en la adolescencia (ambos

obstáculos), y por ello la maternidad no genera gran diferencia entre las adolescentes que son cónyuges del jefe de hogar.

Gráfico 9

América Latina, 4 países con microdatos de censos de la rondas de 2000 y 2010 disponibles, mujeres de 15 a 20 años de edad: Diferencial relativo de años promedio de escolaridad entre madres y no madres que son hijas del jefe de hogar, por edad simple

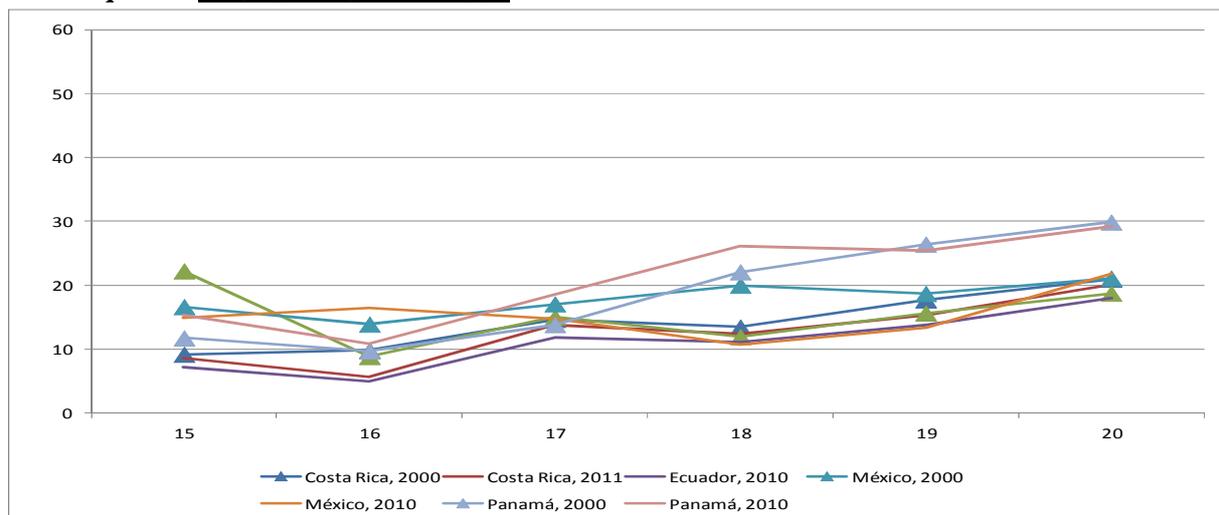


Fuente: cálculos del autor basados en el procesamiento de los microdatos censales

Nota: La diferencia relativa está calculada como el cociente entre el diferencial absoluto y los años de escolaridad de las madres (años escolaridad madres – años escolaridad no madres)/ años escolaridad madres.

Gráfico 10

América Latina, 4 países con microdatos de censos de la rondas de 2000 y 2010 disponibles, mujeres de 15 a 19 años de edad: Diferencial relativo de años promedio de escolaridad entre madres y no madres que son cónyuge del jefe de hogar



Fuente: cálculos del autor basados en el procesamiento de los microdatos censales

Nota: La diferencia relativa está calculada como el cociente entre el diferencial absoluto y los años de escolaridad de las madres (años escolaridad madres – años escolaridad no madres)/ años escolaridad madres.

4.6. Logro escolar y maternidad: el efecto específico del arreglo doméstico y la transición a la vida adulta, controlando la edad y el nivel socioeconómico

En el cuadro 3 se exponen los años de escolaridad por edad simple de las madres según tres tipos de inserción doméstica: hijas del jefe, cónyuges del jefe o jefes directamente). De manera sistemática se aprecia que las hijas registran mayor escolaridad que las cónyuges, lo que es un primer indicador específico del eventual “efector protector” de la permanencia en el hogar de origen de las madres adolescentes. En cambio, de la comparación entre hijas del jefe de hogar y jefas de hogar surge un cuadro más bien variopinto, que puede deberse en algunos casos a la inestabilidad de las cifras de las jefas de hogar que en ciertas edades son muy pocas (pese a tratarse de censos). Por esto último, la comparación sistemática que se hará en el resto del documento será entre madres adolescentes hijas del jefe de hogar y el total de las madres adolescentes y entre madres adolescentes hijas del jefe de hogar y madres adolescentes cónyuges del jefe de hogar. En el gráfico 11 se presenta el primer cotejo, que pone en evidencia un patrón claro, pues sin excepción etaria o nacional las madres adolescentes que son hijas del jefe de hogar registran mayores niveles de escolaridad que el conjunto de las madres; este diferencial se mueve entre un 2% y un 12%. En el gráfico 12 se aprecia que este diferencial se acentúa cuando la comparación se efectúa entre las madres adolescentes que son hijas del jefe de hogar y aquellas que son cónyuges del jefe de hogar, ya que supera el 25% en algunos casos y en la mayor parte de las observaciones se mueve entre un 10 y un 15%. De esta última comparación no surge un patrón diferenciado por edad ni tampoco una distinción neta entre la relación existente en los censos de 2000 y la registrada en los censos de 2010.

Cuadro 3

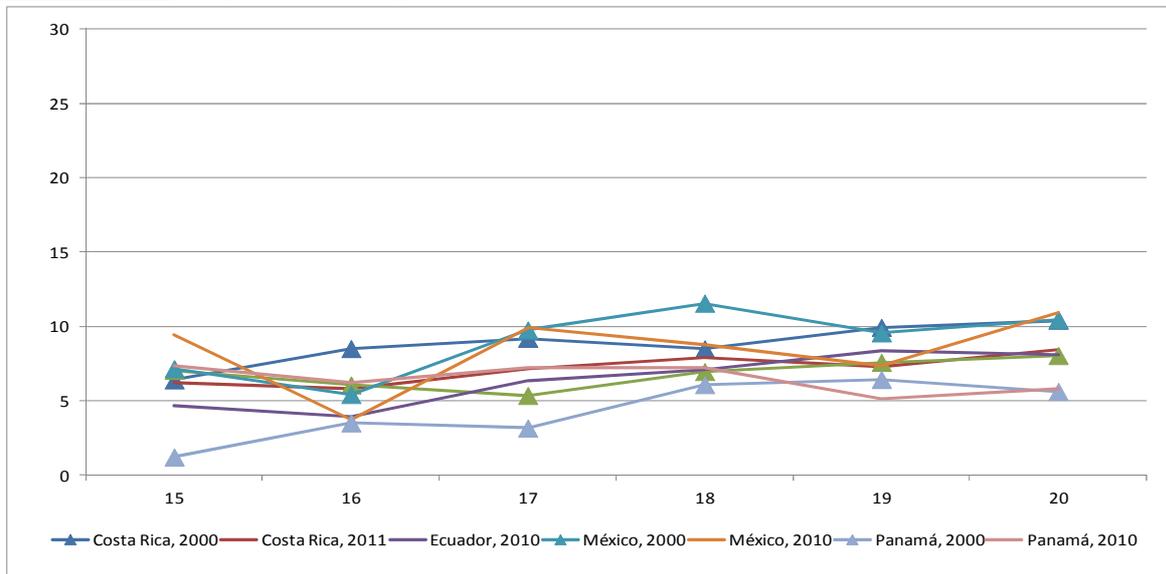
América latina, países seleccionados, Mujeres de 10 a 20 años que son madres: 4 países con censos de la ronda de 2000 y de 2010, años de escolaridad por parentesco con el jefe (hija, cónyuge, jefe y total) según edad simple

País y año	Inserción Doméstica	Edad y años de escolaridad											TOTAL GRUPO
		10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	
Costa Rica, 2000	Hijas	ND	ND	ND	4.3	4.9	5.2	5.7	6.2	6.6	7.0	7.3	6.7
	Cónyuges				2.3	3.9	4.6	4.9	5.3	5.7	6.0	6.3	5.9
	Jefe	NA	NA	NA	NA	3.0	4.7	5.4	5.5	6.2	6.2	6.5	6.2
	Total	ND	ND	4.0	3.9	4.4	4.8	5.3	5.7	6.1	6.3	6.6	6.2
Costa Rica, 2011	Hijas	ND	ND	5.4	6.2	6.4	6.6	7.1	7.5	8.1	8.4	8.7	8.1
	Cónyuges				5.0	5.5	5.5	6.1	6.4	7.0	7.3	7.5	7.1
	Jefe	NA	NA	NA	NA	6.0	5.0	6.7	6.9	7.3	7.5	7.6	7.4
	Total	ND	ND	5.3	6.2	6.1	6.2	6.7	7.0	7.5	7.8	8.0	7.6
Ecuador, 2001	Hijas	ND	ND	4.4	4.6	5.2	5.2	5.6	6.1	6.3	6.8	6.8	6.4
	Cónyuges			3.9	3.1	4.8	4.6	5.2	5.6	5.6	6.1	6.1	5.8
	Jefe	NA	NA	3.4	4.0	4.5	4.5	5.2	5.5	5.9	6.0	6.2	5.9
	Total	ND	ND	3.9	3.7	4.9	4.9	5.3	5.8	5.9	6.3	6.3	6.0
Ecuador, 2010	Hijas	ND	ND	5.5	6.3	6.7	7.1	7.6	8.4	8.8	9.3	9.5	8.8
	Cónyuges			5.0	5.4	6.3	6.5	7.1	7.5	7.7	8.1	8.3	7.9
	Jefe	NA	NA	5.1	7.2	6.7	6.8	7.0	7.7	8.0	8.4	8.6	8.2
	Total	ND	ND	5.3	5.9	6.5	6.8	7.3	7.9	8.2	8.6	8.8	8.3
México, 2000	Hijas	ND	ND	ND	ND	ND	6.0	6.2	7.0	7.3	7.6	7.7	7.4
	Cónyuges						5.3	5.7	6.0	6.1	6.7	6.7	6.5
	Jefe	NA	NA	NA	NA	NA	4.6	5.8	6.0	6.3	6.6	6.6	6.4
	Total	ND	ND	ND	ND	ND	5.6	5.9	6.3	6.5	7.0	7.0	6.7
México, 2010	Hijas	ND	ND	ND	ND	7.2	7.3	8.0	8.8	9.2	9.5	10.3	9.5
	Cónyuges					6.2	6.8	7.6	7.7	8.3	8.5	8.9	8.5
	Jefe	NA	NA	NA	NA	6.2	7.1	7.1	7.1	7.9	8.7	9.2	8.6
	Total	ND	ND	ND	ND	7.0	6.9	7.8	8.2	8.6	9.0	9.5	8.9
Panamá, 2000	Hijas	ND	ND	4.2	4.6	4.3	5.2	6.0	6.6	7.2	7.7	8.0	7.2
	Cónyuges			6.2	4.7	4.8	5.2	5.9	6.2	6.6	7.0	7.3	6.8
	Jefe	NA	NA	NA	NA	3.8	4.6	5.8	6.1	7.1	7.3	7.6	7.2
	Total	ND	ND	5.0	4.5	4.4	5.1	5.8	6.4	6.8	7.3	7.5	6.9
Panamá, 2010	Hijas	ND	ND	ND	5.3	6.4	6.8	7.2	7.7	8.3	8.9	9.2	8.4
	Cónyuges				3.0	5.2	5.4	6.2	6.6	7.2	7.9	8.3	7.6
	Jefe	NA	NA	NA	NA	4.4	5.3	5.7	6.9	8.5	7.5	8.8	8.2
	Total	ND	ND	ND	4.9	5.6	6.3	6.8	7.2	7.8	8.4	8.7	8.0

Fuente: cálculos del autor basados en el procesamiento de los microdatos censales

Gráfico 11

Mujeres de 10 a 20 años América Latina que son madres: 4 países con censos de la ronda de 2000 y de 2010, por DIFERENCIA RELATIVA de años de escolaridad entre hijas del jefe y el total, según edad simple

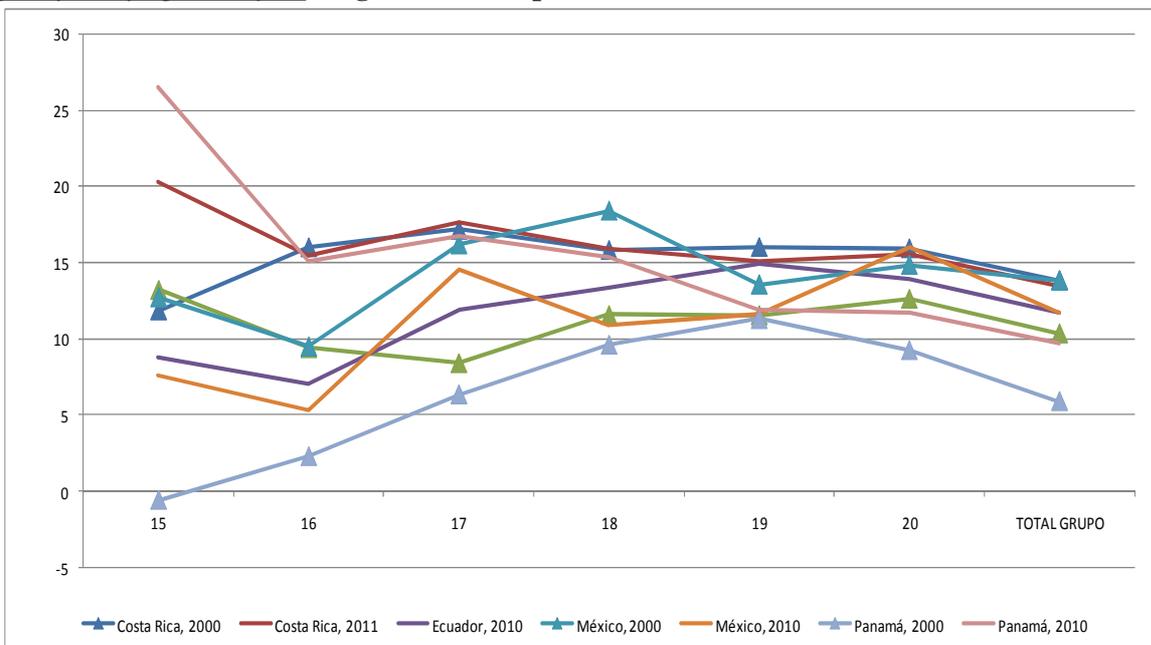


Fuente: cálculos del autor basados en el procesamiento de los microdatos censales

Nota: La diferencia relativa está calculada como el diferencial absoluto entre las hijas y total, dividido entre los años de escolaridad del total (años escolaridad hijas – años escolaridad total)/ años escolaridad total.

Gráfico 12

Mujeres de 10 a 20 años América Latina que son madres: 4 países con censos de la ronda de 2000 y de 2010, por DIFERENCIA RELATIVA de años de escolaridad entre hijas del jefe y cónyuges del jefe, según edad simple



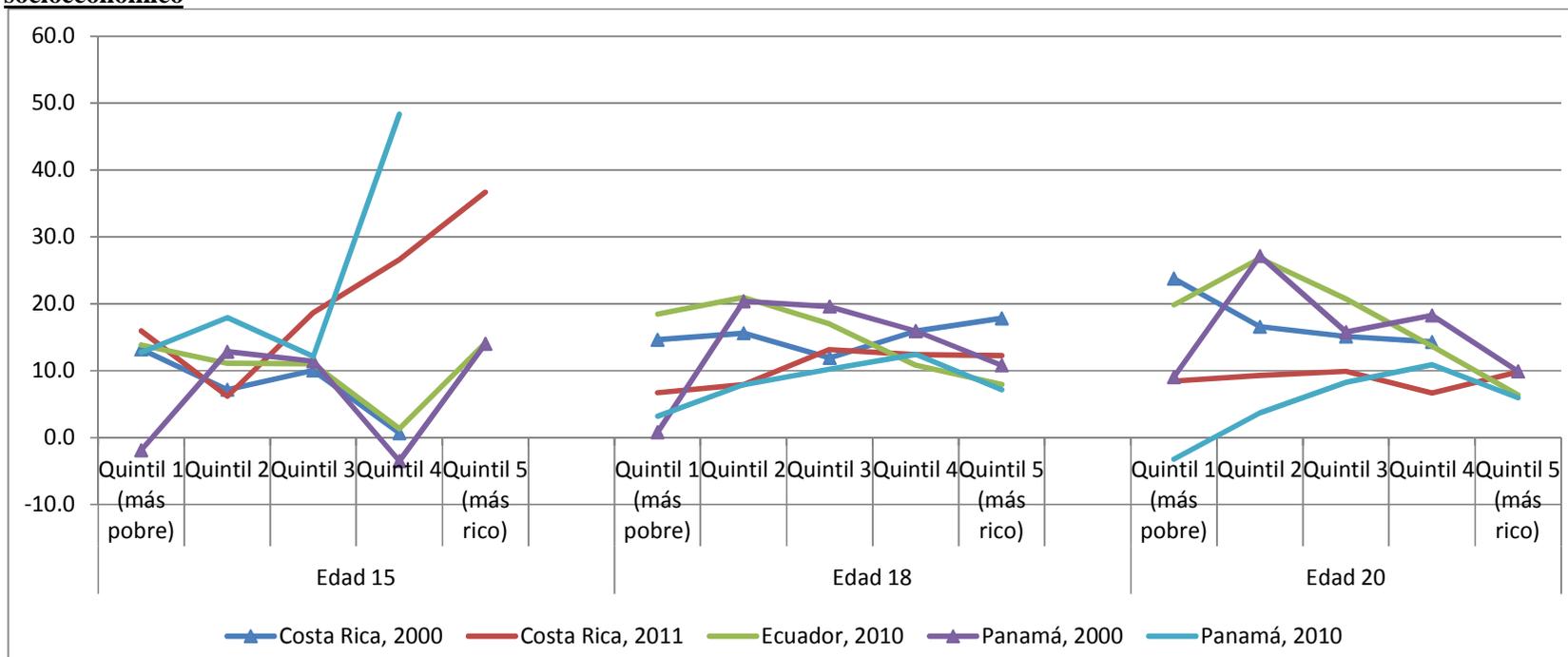
Fuente: cálculos del autor basados en el procesamiento de los microdatos censales

Nota: La diferencia relativa está calculada como el diferencial absoluto entre las hijas y las cónyuges, dividido entre los años de escolaridad de las cónyuges (años escolaridad hijas – años escolaridad cónyuges)/ años escolaridad cónyuges.

Ahora bien, el gráfico clave para el contraste empírico de la principal hipótesis de este documento es el 13, en el que se advierte que incluso controlando el nivel socioeconómico, las madres adolescentes que son hijas del jefe de hogar registran una escolaridad significativamente mayor que aquellas que son cónyuges del jefe de hogar. Este diferencial es más errático cuando se trata de madres de 15 años. Tal vez el hallazgo más importante es que incluso cuando se trata del quintil superior hay un diferencial favorable a las hijas del jefe, lo que sugiere que efectivamente la permanencia en el hogar puede tener un efecto neto de la edad y del nivel socioeconómico en la permanencia en la escuela.

Gráfico 13

América Latina, 3 países con microdatos de censos de la rondas de 2000 y 2010 disponibles, madres de 15, 18 y 20 años de edad: Diferencial relativo de años promedio de escolaridad entre hijas del jefe de hogar y cónyuges del jefe de hogar según quintil socioeconómico



Fuente: cálculos del autor basados en el procesamiento de los microdatos censales.

Nota: La diferencia relativa está calculada como el diferencial absoluto entre las hijas y las cónyuges, dividido entre los años de escolaridad de las cónyuges (años escolaridad hijas – años escolaridad cónyuges)/ años escolaridad cónyuges.

Discusión y conclusiones

Los objetivos planteados al principio de este artículo se han cumplido, pues hemos descrito las tendencias de la maternidad adolescente “dependiente” (sin formación de nuevo hogar); hemos visto los patrones que al respecto emergen al tomar en cuenta el gradiente socioeconómico y hemos tenido un primer acercamiento con el bienestar de las madres adolescentes en condiciones de hija versus cónyuge del jefe de hogar.

Según datos censales de las últimas tres décadas levantados en América Latina, pudimos constatar una tendencia de la reproducción en la adolescencia cada vez más alejada del tradicional contexto de uniones tempranas. En efecto, emancipación y reproducción tempranas ya no van de la mano con tal frecuencia como solían hacerlo hasta la década de 1970. En las últimas décadas, una fracción creciente de las madres adolescentes no forma una unión estable. Se ha verificado una tendencia a la alza en las madres adolescentes que declararon ser hijas del jefe de hogar, de hecho, si se toma en cuenta también a las madres adolescentes que son nueras o nietas del jefe de hogar, llegan a sumar más de la mitad de las madres adolescentes en cinco de los ocho países examinados.

Dado el conocido sesgo socioeconómico que presenta la fecundidad adolescente, el nuevo patrón de creciente maternidad adolescente en seno de la familia parental se presta para interpretaciones teóricas disímiles. Se han presentado enfoques que sostienen que la permanencia en el hogar parental de las madres adolescentes debiera ser más frecuente entre los grupos de menor nivel socioeconómico. Por otro lado, se ha discutido también la ambigüedad que esto acarrea, pues los grupos menos acomodados son los más marcados por la unión temprana, las que incentivan la salida del hogar de origen de las madres adolescentes.

Los censos analizados parecen dar luz a este respecto, y confirman que este fenómeno, el de vivir la maternidad adolescente como hija del jefe de hogar tiene una interacción diferenciada según el nivel de bienestar de la familia de origen. Hemos encontrado que, para los países estudiados, la probabilidad de que las madres adolescentes permanezcan en casa es indefectiblemente mayor en los estratos más acomodados que en los más desaventajados, lo que apoya a los enfoques añaden al componente cultural y al bien documentado papel que desempeña la familia como espacio de cohabitación y solidaridad en la región (que, desde luego, no debe oscurecer las múltiples lagunas y debilidades que presenta esta institución), la importancia de la disponibilidad de recursos de las familias para invertir y cuidar a sus hijos, fenómeno que podría acentuarse cuando la descendencia se reduce por efecto de la caída de la fecundidad.

Este novedoso hallazgo ya tiene profundas implicaciones en el funcionamiento de las familias. Si, como en el pasado, las familias siguen siendo protagonistas del acceso al bienestar, entonces los cambios en su estructura y funcionamiento son un importante objeto de estudio (CEPAL, 2014). En particular, el que las madres adolescentes tiendan a permanecer en el hogar parental y que este fenómeno se dé con mayor frecuencia en los quintiles socioeconómicos más ricos, conlleva grandes transformaciones en lo tocante a los roles de cuidado hacia la madre adolescente durante y después del embarazo, y sobre todo hacia el bebé durante los primeros años de vida.

Por cierto, este hallazgo NO significa que la “maternidad adolescente dependiente” sea un fenómeno más común en los hogares de nivel socioeconómico mayor. De hecho en estos por lejos la situación más común es la de adolescentes que NO tienen hijos durante su adolescencia. La constatación que surge del estudio es que en los relativamente pocos casos en que una adolescente del quintil socioeconómico superior se convierte en madre, sus probabilidades de permanecer en el hogar de origen son mucho mayores respecto de sus contrapartes de niveles socioeconómicos inferiores.

Hay un hallazgo que llama al debate, y que requerirá un examen mucho más cercano y minucioso. Los datos muestran una abrumadora evidencia de que la maternidad adolescente dependiente actúa en favor del bienestar de las adolescentes, expresado en acumulación de años de escolaridad, en comparación con las madres adolescentes que se han emancipado y se declaran en los censos como cónyuges del jefe de hogar. De hecho, el efecto positivo de permanecer en el hogar parental se constata aún controlando por quintil socioeconómico. Para todos los niveles socioeconómicos, incluso cuando se trata del quintil superior hay un diferencial favorable a las hijas del jefe, lo que sugiere efectivamente un efecto neto de la edad y del estrato socioeconómico en la permanencia en la escuela.

Tenemos entonces, una cuádruple expresión de la desigualdad: primera, la fecundidad adolescente es sistemáticamente más alta en los sectores más desaventajados; segunda, las chicas de los quintiles más acomodados tienden a vivir su maternidad permaneciendo en el hogar parental, mientras que las de los quintiles inferiores tienden a formar uniones. Esto repercute en la tercera arista de la desigualdad: el diferencial en años de escolaridad entre adolescentes madres y no madres disminuye significativamente para los quintiles socioeconómicos superiores; y está íntimamente relacionado con el cuarto aspecto de la desigualdad: las madres adolescentes que permanecen en el hogar parental (primordialmente las de sectores más ricos) logran acumular más años de escolaridad que aquéllas que se emancipan (primordialmente las de sectores más populares).

Obviamente, esta conclusión no constituye en absoluto una recomendación a favor de la maternidad adolescente dependiente; la opción más favorable es permanecer nupia durante la adolescencia. Sin excepciones nacionales, temporales y etarias, las adolescentes nupias registran más años de escolaridad que sus contrapartes etarias que ya han sido madres en todos los quintiles socioeconómicos.

La fecundidad adolescente y su emergente modo de arreglo familiar, tiene, como se ha constatado numerosas aristas. En este estudio se han explorado por separado varias de ellas, sin embargo, para poder lograr el potencial de orientar la formulación de políticas quedan muchos aspectos por visitar. Por ejemplo, confirmar si este fenómeno del “factor protector” se da también en otros países, o examinar otras variables de bienestar de la madre adolescente y de otros miembros del hogar.

La nueva configuración familiar requiere respuestas de políticas que reconozcan esta creciente diversidad y no se basen exclusivamente en modelos tradicionales o preconcebidos de familia. Por ejemplo, en vista de la importancia de las familias extensas, y de la elevada vulnerabilidad de los hogares multigeneracionales, son fundamentales estrategias para facilitar la solidaridad y el cuidado intergeneracional (CEPAL, 2014). Con la utilización de técnicas más sofisticadas, los

autores pretenden analizar en un futuro las relaciones que se dan entre las diferentes inserciones domésticas y los indicadores de bienestar para las madres adolescentes. De hecho, se hace necesario recurrir a otras fuentes de datos que nos brinden la posibilidad de hacer un análisis con perspectiva de equidad generacional, pues el involucramiento de los padres de la madre adolescente es cada vez más evidente en todos los niveles socioeconómicos, aunque sea más marcado en el quintil más rico. Entonces, la naturaleza transversal de los censos de población imposibilita un examen causal con respecto a nivel socioeconómico, acumulación de capital humano y la alternativa de maternidad adolescente dependiente o emancipada. Para esto último se requieren fuentes de datos más sofisticadas que el censo, por la necesidad de tener datos antes y después de los eventos y casos de interés, lo que puede lograrse mediante módulos de consultas retrospectivas en encuestas especializadas o regulares o mediante encuestas longitudinales o de panel.

Por otro lado, es inevitable relevar que la relación encontrada entre nivel socioeconómico y maternidad adolescente dependiente versus emancipada es un tanto espuria. Por definición, las adolescentes emancipadas tendrán un nivel socioeconómico menor al de su hogar de origen (sea cual sea el nivel), y por ello, su bienestar económico no es del todo comparable. Por lo tanto, una investigación que siguiera este hilo de generación de conocimiento debiera apoyarse tanto en estudios cuantitativos de naturaleza longitudinal, como de estudios cualitativos.

Bibliografía

Binstock, G. y J. Vieira (Coordinadoras) (2011), *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*, ALAP, Rio de Janeiro, Serie Investigaciones No. 11.

Castro Martín, T.; Cortina, C.; Martín García, T. y Pardo, I. (2011), “Maternidad sin matrimonio en América Latina: un análisis comparativo a partir de datos censales”, en *Notas de Población*, N° 93, pp. 37-76.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2014), *La evolución de las estructuras familiares en América Latina, 1990-2010. Los retos de la pobreza, la vulnerabilidad y el cuidado*, LC/L.3819, Santiago, Chile.

Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC) (2008), *Youth and social cohesion in Iberoamerica, A model to piece together*, LC/G.2391, Santiago, Chile.

Esteve, A.; García-Román, J. y Lesthaeghe, R. (2012), “The family context of cohabitation and single motherhood in Latin America”, en *Population and Development Review*, Vol. 38, N° 4, pp. 707-727.

Fussell, E. y Palloni, A. (2004), “Persistent marriage regimes in changing times”, in *Journal of Marriage and Family*, 66, pp. 1201-1213.

García, B. y Rojas, O. (2002), “Cambio en la formación y disoluciones de las uniones en América Latina”, en *Papeles de Población*, Vol. 8, N° 32, pp. 12-31.

López-Gay A. y A. Esteve (2014), *El auge de la cohabitación y otras transformaciones familiares en América Latina, 1970-2010*, en Wong, L. y otros “Cairo+20: Perspectivas de la agenda de población y desarrollo sostenible después de 2014”, Rio de Janeiro, ALAP, Serie Investigaciones n. 15, ALAP Editora, pp. 113-125

Montesino, S. (1997), *Mothers and huachos. Allegories of miscegenation in Chile*, Sudamericana Santiago, Chile.

Rendall, M. et al (2009), *Universal versus economically polarized chance in age at first birth: a French-British comparison*, *Population and Development Review*, 35(1), The Population Council, New York, USA.

Quilodrán, J. (2008), “Hacia la instalación de un modelo de nupcialidad post transicional en America Latina?”, artículo presentado en el tercer Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Córdoba, Argentina, 24 al 26 de septiembre.

Rodríguez, Jorge (2012), *The adolescent reproduction in Latin America: old and new vulnerabilities*, *Realidad, Datos y Espacio - International Review of Statistics and Geography*, Vol. 3 Number 2, Aguascalientes, Mexico.

_____ (2011), *Latin America: high adolescent fertility amid declining overall fertility*. Document presented at the Expert Group Meeting on Adolescents, Youth and Development. New York, USA, [www.un.org/esa/population/meetings/egmadolscents/ p01_rodriguez.pdf](http://www.un.org/esa/population/meetings/egmadolscents/p01_rodriguez.pdf)

_____ (2009), Reproducción adolescente y desigualdades en América Latina y el Caribe: un llamado a la reflexión y a la acción (2009), OIJ, Madrid.

Rodríguez, Jorge and Martin Hopenhayn (2007), Teenage motherhood in Latin America and the Caribbean. Trends, problems and challenges, *Challenges. Newsletter on progress towards the Millennium Development Goals from a child rights perspective*, No. 4, Santiago, Chile.

United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2011). World Population Prospects: The 2010 Revision, CD-ROM Edition